

Castro, Marlen, "Luismin hará desaparecer en 20 años la cadena de montañas del cinturón de oro", *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 4 de febrero, 2007.

Dirección electrónica:

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/02/04/index.php?section=sociedad&article=005n1soc>

Poner los pies en las cumbres cercenadas de la colina Los Filos o El Bermejil, en el ejido de Carrizalillo, es, literalmente, pisar un tesoro al descubierto.

Esta cadena de colinas desprovistas de cubierta vegetal forma el yacimiento de oro más importante del país y de América Latina, pues de aquí se pretende extraer nueve toneladas de este metal a partir de 2007.

Normalmente son inaccesibles. Ahora, con las faenas suspendidas por el bloqueo que mantienen los ejidatarios, hay forma de encaramarse a las cumbres.

Desde aquí se domina toda la meseta montañosa. Al oriente, la cadena de colinas por donde serpentea el río Balsas; al poniente, el pueblo de Carrizalillo.

La cadena de valles y montañas que está frente a la vista forma parte de una franja a la que se llama *cinturón de oro*, que empieza en Mezcala y llega hasta Arcelia, con una dimensión de 45 kilómetros de ancho y 125 de largo, según información que proporcionó el director de Promoción Industrial, Agroindustrial, Minera y Artesanal del gobierno del estado, Carlos Enrique Ortega Cárdenas.

El corporativo Luismin, informó Ortega Cárdenas, tiene proyectado explotar toda esta franja, en la que se trabajará con minas a cielo abierto; tal es el caso de Los Filos y El Bermejil, como subterráneas.

Tecnología de minas a cielo abierto

La bonanza en el precio del oro (una onza se cotiza en 620 dólares) hace rentable la extracción de menos de un gramo de oro por tonelada de material removido, informa en un boletín la Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA), en su página en Internet.

Eso es lo que ocurre en el proyecto minero Los Filos-El Bermejil. De estos cerros descubiertos de flora se extraerá un gramo de oro por cada tonelada de tierra.

“Las innovaciones técnicas que ha experimentado la minería han modificado radicalmente la actividad, de modo que se ha pasado del aprovechamiento de vetas subterráneas de gran calidad a la explotación –en minas abiertas– de minerales de menor calidad diseminados en grandes yacimientos”, expone AIDA.

Cuando Luismin termine de extraer el oro, de aquí a 20 años según su proyecto, habrán desaparecido completamente estos cerros.

Esta forma de trabajo requiere de mucha mano de obra, en gran parte dedicada a la remoción y acarreo del material.

Muchos de los pobladores de Carrizalillo, como de Mezcala y de las poblaciones cercanas, realizan este trabajo.

En la colina Los Filos hay una poderosa máquina conocida como *la pala*, que remueve y aplana material. Deshace y hace montañas.

La pala, al parecer tecnología china, tiene la altura de una casa de dos plantas y, cuando el instrumento por el cual se llama así se yergue para realizar su faena, alcanza hasta 30 metros de altura.

Costó a los inversionistas de Luismin tres millones de dólares, dicen los representantes de la empresa a los trabajadores que tienen bajo su responsabilidad mover este monstruo de acero, para que conozcan la responsabilidad que implica.

De acuerdo con los trabajadores de Carrizalillo, los operadores de esta máquina de tres millones de pesos ganan mil 600 pesos a la semana y tienen un seguro de 100 millones de pesos, por el gran riesgo que implica ese puesto.

Entre esta maquinaria pesada hay otras conocidas como yucles, que sirven para transportar el material removido. Los yucles, también por voz de los mismos contratistas, tienen un valor de un millón y medio de dólares. Sus operadores ganan mil 400 semanales.

Los yucles tienen capacidad para transportar de 120 a 150 toneladas. Cuando se trata de mineral, se hace saber a los operadores que en cada viaje trasladan 45 gramos de oro, 14 mil pesos aproximadamente, según el costo del metal.

Cada operador debe cumplir con 20 viajes como mínimo; es decir, cada día transportan una carga con valor de 280 mil pesos.

Al cabo de una jornada de manejar maquinaria costosa y de transportar otra igual, los ejidatarios de Carrizalillo retornan a sus hogares de adobe y techos de palma.